

Texto- Génesis 21:1-34

Título- Dios cumple lo que dice

Proposición- Dios cumple lo que dice a Su pueblo, aun cuando parece imposible, aun cuando hay obstáculos, y aun ante los ojos del mundo incrédulo.

Intro- Por fin- por fin el día había llegado. Por fin era el momento de su más gran gozo, el momento que habían esperado por tantos años. Su hijo estaba a punto de nacer. Casi no podían creerlo- ésta mujer estéril y este hombre de 100 años iban a ser papás por primera vez. Celebraron juntos con todos los que vivían con ellos, se rieron juntos con lágrimas de gozo y felicidad. Después de tanto tiempo, Abraham y Sara experimentaron el cumplimiento de la promesa de Dios- la promesa de un hijo, el hijo por lo cual iba a venir la descendencia que fueron prometidos.

El capítulo 21 de Génesis provee el alivio de la tensión que hemos visto a través de estos 10 capítulos- la tensión de la promesa de un hijo y una descendencia a una pareja sin hijo y sin la posibilidad de tener un hijo, humanamente hablando. Recordamos que desde el principio de la historia de Abraham, al final del capítulo 11, leímos que Sara era estéril, y no tenía hijo. Entonces, ha sido un gran viaje de fe para Abraham y para su esposa- muchos años esperando y confiando solamente en la palabra de Dios aun cuando lo que dijo parecía imposible. Y por fin, en este capítulo, vemos el cumplimiento de la promesa de Dios en el nacimiento de Isaac, el hijo prometido.

Abraham y Sara tenían la capacidad de vivir tantos años en fe y confianza, esperando el cumplimiento de la promesa de Dios aun cuando todo pareció imposible, porque habían aprendido que Dios cumple lo que dice. Y la razón porque tenemos tantos capítulos así en Génesis con esta tensión- la promesa de una descendencia pero a dos personas sin hijos y sin la capacidad humana para tener hijos- es para que nosotros también aprendamos cómo tener la fe, cómo tener la confianza en Dios, cómo tener la esperanza en Dios- y ante todo, para que aprendamos que Dios siempre cumple lo que dice.

Y esto nos es enfatizado empezando en los primeros versículos del capítulo 21- leamos los versículos 1-2, y fíjense bien en una frase repetida tres veces- “visitó Jehová a Sara, como había dicho, e hizo Jehová con Sara como había hablado. Y Sara concibió y dio a Abraham un hijo en su vejez, en el tiempo que Dios le había dicho.” La frase es un poquito diferente cada vez, pero creo que lo podemos entender, ¿verdad? Dios visitó a Sara, “como había dicho,” Dios lo hizo con ella como prometió, “como había hablado,” Sara concibió y dio a luz a un hijo, en el tiempo “que Dios le había dicho.” Dios cumple lo que dice, sin duda, sin excepción.

Quiero que examinemos las maneras en las cuales Dios demostró el cumplimiento de Su palabra a Abraham y Sara en este pasaje, y después pensar en cómo hace lo mismo para nosotros, Su pueblo, hoy en día también. Porque necesitamos saber, sin lugar para duda alguna en nuestras propias mentes, que Dios siempre cumple lo que dice- porque sin esta confianza, sin esta fe, vamos a vivir agobiado en cada momento- vamos a ahogarnos en las dificultades de la vida. Pero como hijos de Dios necesitamos aferrarnos a la verdad de que Dios siempre cumple lo que dice a Su pueblo, aun cuando parece imposible, aun cuando hay obstáculos, y aun ante los ojos del mundo incrédulo.

En primer lugar, en cuanto a esta historia y las promesas para con Abraham y Sara, vemos que

I. Dios cumplió Su promesa de un hijo

La promesa de una descendencia fue la promesa de Dios a Abraham desde el principio- la leímos en Génesis 12, cuando le dijo, “vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande...” En el capítulo 15 Dios hizo pacto con Abraham y le dijo, “un hijo tuyo será el que te heredará;” le prometió que su descendencia sería como las estrellas. En el capítulo 17 Dios le dijo que iba a ser padre de muchedumbre de gentes, que le multiplicaría en gran manera, y haría naciones de él y reyes saldrían de él. Prometió que Sara iba a dar luz a un hijo y sería madre de naciones. En el capítulo 18 Dios mismo apareció a Abraham y le prometió que dentro de un año Sara iba a tener un hijo. Fue promesa tras promesa tras promesa para Abraham y Sara por 25 años- y ahora, por fin, podrían ver el cumplimiento- un hijo les fue nacido- Sara dio a luz en su vejez, Dios les concedió un hijo, ellos se rieron juntos con gozo por lo que Dios había hecho en sus vidas.

Dios cumplió Su promesa de un hijo- Dios cumplió lo que había dicho, porque siempre cumple lo que dice, porque siempre bendice a Su pueblo y hace todo para su bien. Pero fíjense hermanos, hermanas- tomó tiempo- ellos tenían que esperar por lo menos 25 años- en Génesis 12 dice que Abraham tenía 75 años cuando salió de Harán, y aquí en nuestro pasaje dice que tenía 100 años cuando nació Isaac su hijo. Esta es la fe- la fe no es tan necesaria cuando Dios cumple lo que dice en el momento, o el siguiente día, o la siguiente semana, o el siguiente mes- requiere la fe cuando Dios dice, “voy a cumplir Mi promesa- pero espera.” Esto es difícil- pero como vemos aquí tan claramente en esta historia, Dios cumple lo que dice- aunque no fue de manera fácil, Dios cumplió Su promesa de un hijo a Abraham y Sara.

Y en realidad no había ninguna duda de que Dios iba a cumplir esta promesa- no solamente porque siempre cumple lo que dice, sino también porque por medio de esta descendencia iba a mandar a Su Hijo al mundo para hacer Su obra y salvarnos de nuestros pecados. Como hemos visto, el tema del libro de Génesis es cómo Dios bendice a Su pueblo y prepara el mundo para Cristo- y por medio de esta promesa a Abraham, por medio de este hijo prometido, Dios iba a enviar a Su Hijo prometido, el Salvador de los pecadores. Por eso Dios tenía que cumplir Su promesa para con Abraham- para permanecer fiel a Su pacto y Su promesa de un Salvador.

En segundo lugar, vemos que

II. Dios cumplió Su promesa de bendecir todas las naciones por medio de Abraham

Ésta es otra cosa que había estado en las promesas de Dios a Abraham desde el principio- “en ti serán benditas todas las naciones de la tierra.” Isaac fue la respuesta a esta promesa también, fue la manera por la cual Dios iba a bendecir todas las naciones- por medio de Isaac y sus hijos y su descendencia- y como hemos visto, en última instancia, por Cristo.

Es por esta razón que tenemos incluida en este capítulo la historia de la expulsión de Agar e Ismael- su segunda expulsión, porque recordamos que en el capítulo 16, después de concebir y estar embarazada por Abraham, Agar fue expulsada por Sara. Aquí vemos algo muy similar- leamos los versículos 8-10- hablando de Isaac, dice [LEER]. Isaac tenía como 3 años aquí, para haber sido destetado, y por eso sabemos que Ismael tenía 16 o 17, cuando se burlaba de este niño. Él sí fue culpable por sus acciones,

demonstró claramente el carácter que tenía y la amenaza que fue a Isaac, el hijo de la promesa. Sara reaccionó de manera muy fuerte en los siguientes versículos, diciendo a Abraham que echara a Agar e Ismael- y aunque Abraham no quiso, por el amor que tuvo para con su hijo Ismael, Dios confirmó, en el versículo 12, que fue correcto hacerlo, porque Isaac era el hijo de la promesa, no Ismael.

Esta acción de expulsar a ellos, en primer lugar, protegió a Isaac de Ismael, para que pudiera vivir y crecer y bendecir todas las naciones- aquí al principio solamente dice que Ismael se burlaba de Isaac, pero parece que fue con mala intención- porque en Gálatas 4 nos dice que Ismael perseguía a Isaac- entonces, aunque Sara no respondió de manera buena, aunque fue muy fuerte su reacción, Dios lo usó para bien, para remover a Ismael de la familia, para proteger a Isaac, el heredero de la promesa, y proteger su descendencia y su bendición al mundo.

Pero también esta expulsión protegió a Abraham de sí mismo- porque amó mucho a su hijo Ismael, y pudiera haber sido tentado de ignorar a su bebé por su hijo joven que había amado por mucho más tiempo. Pero Dios en Su misericordia removió esta posibilidad, para que Abraham pudiera entender la importancia de Isaac- algo que va a ser muy importante en el siguiente capítulo, cuando Dios pone a Abraham en la prueba de fuego.

Pero tal vez lo más importante en esta parte es ver que Ismael no fue olvidado- él iba a ser la primera parte del cumplimiento de la promesa de ver todas las naciones benditas por medio de Abraham- porque vemos en los versículos 14-21 que Ismael fue protegido por Dios. Él y su mamá anduvieron errante por el desierto, y cuando les faltó agua, parecía como que ellos iban a morir. Pero Dios oyó la voz de Ismael cuando lloró- leamos en el versículo 17 [LEER vs. 17-19]. Y después creció y tuvo una familia- Dios iba a cumplir la promesa que había hecho antes, y que repitió en el versículo 18- hacer de Ismael una gran nación, por ser el hijo de Abraham.

Entiendan, por favor, que Ismael no era el hijo de la promesa, el hijo prometido para dar una descendencia a Abraham y por lo cual iba a venir Cristo. Pero fue protegido y bendito por ser el hijo de Abraham- Ismael era la primera parte del cumplimiento de la promesa de Dios a Abraham de que en él serían benditas todas las naciones de la tierra. Cristo iba a hacerlo perfectamente en algunos miles de años después, pero vemos un vistazo aquí en la manera en la cual Dios protegió a Ismael, salvó su vida, e hizo de él una gran nación- una nación bendita por Abraham. Dios siempre cumple lo que dice.

Y en tercer lugar, vemos cómo Dios cumplió Su promesa a Abraham en cuanto a la tierra.

III. Dios cumplió Su promesa de la tierra

Esto vemos en los versículos 22-34- y tal vez parece que estos versículos no tienen nada que ver con el resto del pasaje, cuando hablan del acuerdo hecho entre Abraham y Abimelec en cuanto a un pozo de agua. Pero es importante entender que, por medio del pacto que Abraham hizo con Abimelec, vemos un poquito más permanencia en la morada de Abraham en la tierra que Dios le había prometido. Esta fue otra parte de la promesa de Dios, desde el principio- en el capítulo 13 Dios había dicho a Abraham, “Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré.” Pero por 25 años, Abraham había estado viviendo

en muchos lugares, sin quedarse mucho tiempo, sin nada de la permanencia de vivir en su propia tierra. Pero aquí con Abimelec vemos un vistazo de lo que iba a suceder en el futuro.

Lo que vemos aquí es una lucha sobre un pozo de agua, que Abraham había cavado y la gente de Abimelec había quitado de él. Y cuando ellos hicieron un pacto juntos, para el pozo, y cuando Abraham plantó un árbol en el lugar, que se llamó Beerseba, y moró allí por muchos días, vemos que Dios estaba cumpliendo Su pacto, Sus promesas para con Abraham- toda la tierra todavía no era suyo, pero esto fue el principio- ya tenía un poquito más permanencia- su derecho a este pozo fue reconocido por el rey de la región. Obvio, en este momento Abraham no heredó toda la tierra, como su descendencia iba a hacer en el futuro, pero Dios iba a continuar cumpliendo Su promesa y Su palabra hasta que Su pueblo morara en la tierra de Canaán como nación, como Él había prometido. Dios siempre cumple lo que dice, y aun en esta historia que tal vez no parece tener mucha aplicación, vemos que Dios estaba permaneciendo fiel a Sus promesas.

Aplicación- Pero nosotros hoy en día, en esta iglesia, necesitamos mucho más que solamente un entendimiento de que Dios cumplió lo que dijo a Abraham hace miles y miles de años- necesitamos la confianza y la fe que Dios todavía cumple lo que dice para con Su pueblo, para con nosotros, en nuestras vidas diarias. Por eso, después de haber visto cómo Dios cumplió Su palabra para con Abraham y esta historia, quiero que pensemos en algunas aplicaciones específicas para nuestras vidas, usando este mismo pasaje.

I. Dios cumple lo que dice, aun cuando parece imposible

En primer lugar, vemos que Dios cumple lo que dice, aun cuando parece imposible. Pensemos otra vez en el nacimiento de Isaac. Fue absolutamente imposible- no difícil, imposible. Una mujer a la edad de Sara, que físicamente no podía tener hijos, cuyo cuerpo había pasado por el proceso físico por lo cual ya fue imposible tener un bebé, dio a luz. Si estuviéramos hablando de hoy en día, todos los doctores hubieran dicho a Sara y Abraham, “me da mucha tristeza, pero no pueden tener hijos. Sé que ustedes son personas de fe, pero en este caso no hay nada que se puede hacer- no pueden tener hijos.” Pero Dios cumple lo que dice- siempre, sin duda, sin excepción- y por eso hizo un milagro en el cuerpo de Sara para que pudiera dar a luz a un hijo, Isaac.

Y Dios no ha cambiado- cuando promete algo, lo hace, aun cuando parece imposible ante los ojos humanos, aun cuando requiere que Él intervenga en el proceso natural para hacer un milagro. Hay promesas de Dios hoy en día, para ti, hijo de Dios, que te parecen imposibles- leemos en Mateo 5:31-33, “Por tanto, no se preocupen, diciendo: ‘¿Qué comeremos?’ o ‘¿qué beberemos?’ o ‘¿con qué nos vestiremos?’ Porque los Gentiles buscan ansiosamente todas estas cosas; pero su Padre celestial sabe que ustedes necesitan todas estas cosas. Pero busquen primero Su reino y Su justicia, y todas estas cosas les serán añadidas.” En Filipenses 4:19 dice que “Dios proveerá a todas sus necesidades, conforme a Sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” Dios está al lado de cada uno de Sus hijos, proveyendo lo que necesita- ésta es la promesa de Dios. ¿La crees? ¿O te parece imposible? Dios cumple lo que dice.

En II Pedro 1:3 leemos que el divino poder de Dios nos ha dado todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad, mediante el conocimiento de Cristo. Espiritualmente, así como temporalmente, Dios nos

provee con lo que necesitamos para vivir para Él y obedecerle y vivir conforme a Su voluntad. ¿Lo crees? Dios cumple lo que dice.

¿Qué piensas es imposible para Dios en tu vida? ¿Qué promesa bíblica que es para el hijo o la hija de Dios lees y no crees? Sé que a veces parece imposible, pero Dios siempre cumple Sus promesas, Dios siempre cumple lo que dice, sin duda, y sin excepción.

Pero también recuerden, por favor, que aun cuando Dios cumple lo que dice, aun cuando va a hacer lo que parece imposible, no siempre lo hace en nuestro tiempo- de hecho, muy pocas veces lo hace cuando nosotros lo queramos, sin nos hace esperar. Y tú piensas que Dios es injusto porque te hace esperar- tú piensas que Dios no es bueno, que no es amoroso porque te hace esperar. Pero vemos en esta historia que Abraham y Sara esperaron 25 años para el cumplimiento de la Palabra de Dios- a veces esperando con mucha fe, a veces con muy poca fe- pero aunque no fue hecho en el tiempo de ellos, Dios sí cumplió Su promesa. Y hace lo mismo para nosotros- a veces toma mucho tiempo- a veces Dios no hace lo que promete hacer en nuestro tiempo- pero sin duda, aun cuando parece imposible, aun cuando tenemos que esperar, Dios siempre cumple lo que dice.

Por eso, quiero animarles, hermanos y hermanas, que sigan orando por la salvación de sus hijos- que sigan rogando a Dios que salve sus almas, que sigan hablándoles de Cristo y resplandeciendo Su luz en las vidas de ellos. Dios cumplirá lo que dice- no sabemos quiénes son los elegidos, pero tenemos confianza que Dios salva a familias, que Dios usa los papás cristianos como luz en las vidas de sus hijos. No se desesperen y por eso dejen de orar y trabajar porque no ves los resultados en este momento que quieres ver, porque ellos se han alejado o no quieren nada que ver con Dios. No te rindes, no descuides tus palabras y testimonio, sino sigue orando con confianza por ellos y usando cada puerta abierta que Dios te da.

También quiero animarles, hermanos y hermanas, que sigan leyendo sus Biblias y orando y asistiendo a la iglesia, aun en estos tiempos cuando ves muy poco o nada de fruto en tu vida, cuando no ves el crecimiento que quieres, cuando el proceso de la santificación va muy lento en tu vida. Dios cumplirá lo que dice- y te ha prometido, “que él que comenzó en [ti] la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” No te desesperes y por eso dar todo por vencido y pensar que no importa lo que haces, no hay cambio- Dios cumple lo que dice, Dios te va a santificar si eres Su hijo, Dios hace todo perfecto en Su tiempo.

Quiero animarles, hermanos y hermanas, que sigan luchando en contra de sus pecados habituales- como vimos hace 8 días- aun cuando parece que ellos ganan la victoria, aun cuando parece que no hay libertad de ellos- porque Dios cumplirá lo que dice, y Cristo murió para ganar la victoria sobre Satanás y todo pecado- y en el día final, no habrá más pecado. Dios siempre cumple lo que dice- no te desesperes, no te rindes, no dejes de trabajar- como dice Gálatas 6:9- “No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.”

Podemos ver, en segundo lugar de aplicación específica para nuestras vidas, que Dios cumple lo que dice no solamente aun cuando parece imposible, sino también aun cuando hay obstáculos.

II. Dios cumple lo que dice, aun cuando hay obstáculos

En esta historia un obstáculo fue Ismael- su persecución de Isaac, así como la posibilidad de que Abraham iba a quererle más y causar problemas en cuanto a la herencia, que perteneció a Isaac como el hijo de la promesa. Pero Dios no permitió que estos obstáculos naturales causaran ningún problema a Su plan, a Su promesa- arregló el problema en esta historia para que todos entendieran que Isaac era el hijo prometido, el hijo por medio de que Dios iba a cumplir Su pacto a Abraham y a Su pueblo.

Pero fíjense en cómo Dios arregló el problema en esta historia- lo hizo por medio de dificultades, por medio del sufrimiento, por medio del rechazo. Fue difícil para Sara, porque vio a Ismael persiguiendo a su hijo. Fue difícil para Abraham, porque amó a Ismael y seguro que no fue fácil para él permitirle salir. Y por supuesto todo fue difícil para Agar e Ismael, quienes fueron rechazados y echados fuera, y casi murieron.

Entonces, podemos entender que Dios siempre cumple lo que dice, aun cuando hay obstáculos, pero esto no significa que nunca duele, que nunca es difícil, que todo es fácil. Cuando hay obstáculos en nuestras vidas que Dios tiene que quitar para cumplir Sus promesas, a veces duele. Es como la cirugía- es algo necesario para el cuerpo, es algo para el bien del cuerpo, pero de todos modos duele, de todos modos es quitar parte de nuestra carne.

¿Qué es en tu vida que Dios está quitando para poder cumplir Su palabra, para poder cumplir Sus promesas? ¿Está quitando algunos recursos físicos- ya tienes menos dinero, o menos posesiones? ¿Ha quitado tu trabajo? ¿Ha quitado algún familiar de tu casa? Dios tiene que quitar todo en nosotros que nos hace depender de nosotros y nuestras fuerzas y nuestros planes y nuestras ideas- tiene que quitar las cosas en las cuales confiamos, para que pongamos nuestra fe y confianza solamente en Él y no en nosotros mismos ni en lo que tenemos ni en otras personas.

Cuando estás enfrentado con estos obstáculos, con estas dificultades, y Dios está quitando cosas, y tú estás sufriendo, hay algo que puedes hacer. Lo vemos aquí en nuestro pasaje, cuando leemos de lo que pasó con Agar e Ismael cuando estaban echados fuera- vemos como Dios era fiel a Ismael, quien iba a ser bendecido debido a su posición como hijo de Abraham, aun cuando había problemas para él- era echado fuera con su mamá y en peligro de morir de hambre y sed. En el versículo 16 leemos que, después de que no había más agua para los dos, Agar se apartó de su hijo porque no quería verle morir, y dice al final del versículo que “el muchacho alzó su voz y lloró.” Y ¿qué pasó? Siguiendo versículo- “y oyó Dios la voz del muchacho”- y Dios mandó a un ángel y rescató los dos. Dios había prometido que Ismael iba a ser una gran nación, y en rescatar su vida en este capítulo, demostró Su fidelidad a Su promesa, demostró que cumple lo que dice.

Y exactamente como Ismael, nosotros también a veces cuando estamos pasando por tribulaciones, cuando pasamos por el fuego, alzamos nuestras voces y lloramos- y Dios oye- Dios oye el clamor de Su pueblo, Dios oye las peticiones de Sus hijos, y viene para rescatarnos- no siempre cuándo queramos, y no siempre cómo queramos- pero sin duda nos oye, sin duda nos protege y hace lo que es bueno en nuestras vidas, porque siempre cumple lo que dice.

Alza tu voz en medio de tus tribulaciones- llora a Dios en medio de tus pruebas- y Dios te va a decir como dijo a Agar en el versículo 17, “no temas- he oído la voz del muchacho en donde está.” No tienes que temer, porque Dios cumple lo que dice, porque Dios sabe dónde estás, porque Dios te oye cuando alzas

tu voz y lloras- Dios te dice, “no temas- te oigo, te levanto, te sostengo, cumpliré Mi plan en tu vida.” Dios es fiel- Dios siempre hace lo que dice, aun cuando hay obstáculos.

Y la tercera parte de la aplicación para nosotros es que Dios cumple lo que dice aun ante los ojos del mundo.

III. Dios cumple lo que dice, aun ante los ojos del mundo

Este punto tiene que ver con la interacción entre Abraham y Abimelec en la parte final del capítulo. Abimelec vio la bendición de Dios en la vida de Abraham- fue obvio que Dios estaba con él, que Dios le estaba protegiendo, que Dios le estaba bendiciendo. Aun en el capítulo anterior, cuando Abraham cayó en su pecado habitual, Abimelec vio el poder de Dios en proteger a Sara y cerrar las matrices de todas las mujeres en su casa. También vio la posición especial de Abraham- porque Dios dijo a Abimelec que Abraham era un profeta e iba a orar por él- y por eso Abimelec le dio regalos- no porque Abraham lo mereció, sino debido a su posición con Dios.

Y esto continúa en este capítulo- fíjense en cómo empieza esta parte de la historia, en el versículo 22 [LEER]. Abimelec dijo a Abraham- “Dios está contigo en todo lo que haces”- una declaración increíble, considerando que Abimelec apenas había visto a Abraham en su peor momento, practicando su pecado habitual, engañándole a él. Pero de todos modos, aun en su debilidad, aun en sus pecados, aun en su peor momento, Abraham era hijo de Dios- escogido- bendecido- salvado- y de una manera u otra Abimelec se dio cuenta de la bendición de Dios en su vida y quería ser parte de esta bendición- quería hacer un pacto con Abraham- ante todo, para estar bien con este Dios tan poderoso y bueno.

Nosotros podemos aprender varias cosas de esta verdad- primero, nos enseña que el mundo nos ve, y tenemos que cuidar mucho nuestro testimonio- el mundo nos ve, y sabe si hay poder de Dios en nuestras vidas, si hay la bendición de Dios en nuestras vidas. La verdad es que los incrédulos no siempre se dan cuenta, porque se enfoque está en las cosas materiales en vez de las cosas espirituales- pero cuando estamos viviendo en fe y confianza y en obediencia a Dios, otros van a darse cuenta del poder y de las bendiciones de Dios en nuestras vidas. Y esta es parte de la voluntad de Dios- para usarnos como medios para salvar a Su pueblo en este mundo.

Y esta historia puede darnos confianza como cristianos también, porque vemos que Dios puede obrar en nosotros y permitirnos ser un buen testimonio de Él aun cuando fallamos, aun cuando caemos, aun cuando pecamos. Los pecados habituales no son aceptables, como vimos la semana pasada- no hay excusa válida para ningún pecado ante los ojos de Dios- pero nada puede estorbar los planes de Dios, Él cumple lo que dice, aun ante los ojos del mundo incrédulo, nos usa para abrir los ojos de algunos para que puedan ver Su poder y para que quieran ser parte de la bendición de Dios.

Conclusión- Para terminar, podemos pensar en una aplicación final, una aplicación que se enfoca en Cristo. Porque, en la última instancia en esta historia, Dios iba todas Sus promesas a Abraham por medio de Cristo- iba a cumplir Su pacto con Abraham por medio de la persona y la obra de Cristo- Cristo, el Hijo prometido, que iba a venir por medio de la línea de Abraham e Isaac- Cristo, en quien iban a ser benditas todas las naciones de la tierra- Cristo, quien garantiza la eternidad con Dios en el cielo, que es lo que la tierra prometida de Canaán representó.

Y Dios sigue cumpliendo lo que dice por medio de Cristo, quien es el Salvador de nuestros pecados, quien es el único mediador entre Dios y los hombres, quien es nuestro amigo, nuestro hermano mayor, nuestro soberano y sustentador. Dios cumple lo que dice aun cuando parece imposible, aun cuando hay obstáculos, por medio de la persona y la obra de Cristo. Él vino hace 2 mil años por medio de un nacimiento que también parecía imposible- nació de una virgen. Había muchos obstáculos en Su vida- sufrió, fue perseguido, y al final, murió. Pero todo eso fue parte del plan de Dios, fue la manera en la cual Dios iba a cumplir lo que dijo, para salvarnos de nuestros pecados.

Tú necesitas a este Cristo- si no eres Su hijo, tienes que entender que Dios cumple lo que dice, pero solamente por medio de Cristo- y si no tienes a Él como tu Salvador, no puedes esperar estas bendiciones de Dios, Su protección- estos son privilegios de ser un hijo de Dios, una persona arrepentida de sus pecados y lavada por la sangre de Cristo. Esto es solamente para aquella persona que no depende de sí mismo para su salvación, sino que entiende cuán malo es y se rinde ante los pies de Dios en arrepentimiento y fe, rogando por la salvación de su alma.

Y cuando Dios nos da la fe y el poder para actuar así, cuando nos arrepentimos y somos salvos, ¡cuánta confianza ya es nuestra! Dios siempre cumple lo que dice- sin duda, sin excepción. Puedes confiar, puedes creer, puedes descansar, hijo o hija de Dios, porque Dios siempre cumple lo que dice a Su pueblo, aun cuando parece imposible, aun cuando hay obstáculos, y aun ante los ojos del mundo incrédulo.

Preached in our church 2-21-16